

# **Entre Camilo y Zapata**

**Homenaje a los Héroes**

**Roberto López Moreno**

**Alejandro Zenteno**

**Ilustraciones: Martha  
Obregón Lavín**

## **CAMILO TORRES, PADRE PURO**

Estirpe de gigantes. Guerrillero  
que nutre el corazón del continente  
con salmos y canciones. En su mente  
se fraguaban los panes y el acero.

Camilo, Jesucristo sin madero  
que muere en la montaña simplemente  
sin preguntar a un dios indiferente  
si su sangre es de prócer o cordero.

Padre Camilo, Torres Soberanas  
por donde sube un trueno de raíces  
a duplicar su voz en las campanas.

Comandante Camilo, padre puro:  
tu pueblo es un erial de cicatrices.  
Danos tu salmo hambriento de futuro.

*Alejandro Zenteno*

## **TORRES, PADRE**

Danos tu salmo hambriento de futuro  
en este tiempo, signo de la muerte  
donde el perfil del sol, iridiscente,  
activa su penacho y su conjuro.

Su llama habita en ti, pues de seguro  
ha encendido la aurora de tu frente  
y avanzas en las viñas y en la mente  
prendiendo fuego al acechante oscuro.

Ya fundaste tu estirpe de Camilos,  
fusión de rezo, pólvora y acero  
para preñar los surcos y los silos.

Para enfrentar también al viento artero  
limándole la carga de sus filos.  
Camilo, Jesucristo sin madero.

*Roberto López Moreno*

## **ESTIRPE DE GIGANTES**

Camilo, Jesucristo amotinado  
con látigo de fuego en la mirada:  
eres llama rebelde en la alborada  
y en el cenit jaguar condecorado.

Comandante Camilo ensangrentado  
cuya herida es bandera enamorada,  
manantial de claveles, rebanada  
de sol en un crepúsculo rajado.

En el pecho de América descansas.  
Tu estirpe es de Camilos. Catarata  
de Cienfuegos. Ortega de labranzas.

Eres campo vestido de amarillo.  
Renaces con Ernesto y con Zapata  
y a tu lado cabalga Jaramillo.

*Alejandro Zenteno*

## RUBÉN JARAMILLO

El huérfano trigal se enmedioluna,  
el surco se hace luto a media siembra,  
la sangre del nopal, como una hembra  
hiere al espacio con la nueva tuna.

La choza que pelea con la fortuna  
desde que el mar nos emplagó la tierra  
lamenta su canción sobre la sierra  
donde el arado la justicia ayuna.

El campo se ha dormido nuevamente,  
le arrancaron el trino y la simiente  
con el plomo, sargento del gatillo.

Pero han de revivir en roja caña  
los hijos que diplomen en campaña  
tu bandera de milpa, Jaramillo.

*Roberto López Moreno*

## NUESTRA AMÉRICA

El fuego Jaramillo es fuego claro,  
es tea en banderola de insurgentes,  
letra de lava escrita con los dientes,  
brasero de Cabañas y Genaro.

*Y todo es solo un fuego, un solo faro,  
alimentado en vértigos afluentes,  
Morelos o Sandino, iridiscentes  
brasas del barro bajo el cielo claro.*

Y es Nuestra América un crisol de espadas:  
amalgama Martí con Farabundo  
y con José entonando llamaradas.

*Y es nuestra América estallar rotundo,  
bolivarianas horas, acendradas,  
nacidas almas para arder el mundo.*

Alejandro Zenteno / Roberto López Moreno

## GRANMA

De ese fuego con orlas y con garras  
se nutrieron los *hombres verdaderos*,  
de fuego eran sus cantos y guitarras  
con que encendieron torres y luceros.

Al frente de un rosal de guerrilleros  
iba un perfil de luna y cimitarras.  
Comandante en fusor de caballeros  
cuyas brasas crepitan de cigarras.

Fidel es Capitán de mar y tierra,  
navegante en el Granma y en la sierra  
y que al gusano deja boquiabierto.

Fidel es el jinete cabalgante  
y Cuba su acerado Rocinante.  
Ahora coméntame del Che, Roberto.

*Alejandro Zenteno*

## FUCILANTE

Nuestro tiempo Alejandro, tiempo nuestro,  
que en medio de la sangre es foso y ara,  
ventana de las sombras; también ara  
su agricultura de jornal ancestro.

Este es el tiempo del clamor siniestro  
pero también de luz, del Ché Guevara,  
de todo lo que canta y que depara  
el volumen gigante del maestro.

Como Fidel fusor, Ché fucilante,  
crecen sobre el reloj a dúo acento  
cada uno su caballero andante.

Y cuando ambos cabalgan sobre el viento  
nos enseñan el paso hacia adelante  
para aprender a andar el firmamento.

*Roberto López Moreno*



## SANGRE OSCURA

Bien pronuncias, Roberto, la palabra  
que en el viento pregona agricultura,  
el verbo cabalgando en la montura  
con crines de relámpago en el abra.

Es la semilla roja que se labra  
con agua y sol en ciclos de ternura,  
raíz de los ancestros y bravura  
que a la bestia opresora descalabra.

Yanga y Caupolicán son las raíces  
de nuestra sangre oscura, de la savia  
que en sombra purifica cicatrices.

Indios y negros somos, masteleros  
que acumulan tormentas en la gavia,  
heraldos de huracanes, mensajeros...

*Alejandro Zenteno*

## LÁMPARAS RAÍCES

Indios y negros, lámparas raíces  
que amasaron el barro de Morelos,  
itinerario: sangres y desvelos  
subrayados en tonos y matices.

Y fueron tierra y astro, como dices,  
fueron Flores Magón, abismo y vuelos,  
fueron Lucio y Genaro, y en los cielos,  
fue su galaxia ondear de cicatrices.

Altas voces dicen días rojos, sol.  
Verdad total frontal hará luchar, sed.  
Cantan aves himnos faros hondos, voz.

Será censar, velar, fundir, asir, ver.  
Ara suma densa, dura, ronco son.  
Vendrá al final alzar, arder, será Ser.

*Roberto López Moreno*

## **GUERRILLERO DEL VERBO**

Roberto: hemos forjado este torrente  
de versos con gradiente de tornado;  
hemos iluminado alegremente  
la faz de un continente atormentado.

Antorchas de guerreros se han unido  
a este caudal henchido de luceros.  
Crisol de guerrilleros. Encendido  
cada verso medido con aceros.

Oscura llamarada en rebeldía;  
pantera por el día devorada  
y el águila dorada en lejanía.

Es una noria ardida que da vueltas  
y la palabra que sueltas cobra vida.  
Habla, Roberto, de José Revueltas.

*Alejandro Zenteno*

## **DEL VOLTIO**

Hubo una llaga que habitó la estrella,  
la vistió de lenguaje, verbo alado,  
sumó teoría y combustión al lado,  
la hizo astilla de luz y ardió con ella.

Se hizo tesis, visión, razón, querella,  
ocote a la ilusión, carbón al hado,  
palpitar de cadenas, pulso alzado  
y una risa de niño, pura y bella.

José Revueltas se llamó el voltaje,  
José Revueltas se llamó, se llama,  
horno de voltios en el gris paisaje.

Su vocación de acento grita, llama,  
e iniciamos con él de nuevo el viaje  
al limpio corazón de cada llama.

*Roberto López Moreno*

## **CORRIDO A VILLA Y A FELIPE ÁNGELES**

*Aquí les vengo a cantar  
al compás de la tormenta,  
la epopeya de dos hombres  
en la historia turbulenta.*

**Uno se forjó en el campo,  
el segundo era artillero,  
y en llamarada de sangre  
se graduaron de guerreros.**

*Prometeo Arango, Villa.  
Ángeles con alas de águila.  
Dos soles en el crepúsculo  
que se traga la montaña.*

**Hoy la noche de la patria  
ostenta sobre su pecho  
dos heridas luminosas,  
dos medallas, dos luceros...**

*Alejandro Zenteno*

**DIURNO EN LA MUERTE DE EMILIANO  
ZAPATA**

*Año de mil novecientos,  
diez y nueve, fecha exacta,  
un terrible 10 de abril  
le dieron muerte a Zapata.*

**Corrido popular**

*Conejito de la sierra  
qué te dijo aquel clavel,  
dice que no ha muerto el jefe,  
que Zapata va a volver.*

**Corrido popular**

**Emiliano Zapata**

**daga de duelo en la entraña de tu madre,  
lágrima lumbre en el vientre de tu madre,  
ardor de barro en el cuerpo de tu madre,  
cadáver tejido a raíz de pólvora,**

**cabalgata en el polvo  
a viva ausencia.**

**Emiliano**

**ejército de ejidos con la abstinencia en armas,  
hoy grito sin nombre en el pozo de la noche,  
tu madre te busca, te llama  
—llama enhiesta del maíz—,  
repite tu nombre entre las cañas  
y sólo encuentra un hijo muerto  
con surcos a traición clavados en la carne de su  
día,  
y sólo encuentra tu silencio entre sus voces,  
tu ronco manantial acribillado.**

**Ella te cubre entonces con su rebozo vegetal,  
te lava la heridas  
con sus lágrimas, ríos furiosos,  
dulcísimas corrientes indefensas  
y besa tu nombre sobre la frente abierta,  
predio de la ternura,  
receso ensangrentado.  
Qué enorme soledad la de sus manos,  
qué llanto tan rencor  
su agricultura rota,  
qué modo de sangrar por tus heridas  
su angustia descarnada  
sobre el barro brutal de su lamento;  
qué modo de palpar tu sangre  
cuando la tarde derrite**

**los horizontes de sus ojos ardiendo.**

**Y mientras... tú, jinete de vida,  
cosechando la muerte en cada poro;  
Y mientras... tú, fuego desecho,  
naciendo libertad para los buitres,  
para los del festín en esta hora de espanto,  
de tragedia,  
de plomo al hombro de la noche.**

**Emiliano muerto  
¿En qué Genaro? ¿En qué Lucio?  
¿En qué barranca nuestra  
te está gestando la madre que aún te llora?  
¿De qué llaga levantarás tu carne a vegetal y  
arcilla?**

**Muerto tea, barro río  
enmauserando el amor de los arados;  
luz cuchillo de los humildes que esperan de tu  
siembra,  
de tus incendios enverbando la llanura,  
rehaciéndola.**

**Por ahora el festín ríe y se agita  
y los asesinos se construyen diariamente  
una bestial patria  
de bestias revolcándose en estiércol.  
Por ahora el festín está de fiesta.**



**Ahora es tu silencio,  
tu madre se enlaga de tu cuerpo,  
se tiende junto a ti,  
de semilla a impotencia desgarrada.  
Emiliano Zapata,  
tu madre te busca,  
solloza por el hijo  
tierra de su tierra,  
niño de su tierra.  
Tu madre te reclama. Tiembla.  
Brama su dolor profundo,  
y llega a tanto ese dolor amargo,  
que te inventa de nuevo en cada cuna,  
en cada surco alzado,  
en cada filo,  
cada vez que la posee el relámpago.**

*Roberto López Moreno*

Este es un canto que inicia con un soneto de Alejandro Zenteno a Camilo Torres Restrepo y termina con un “diurno” de Roberto López Moreno a Emiliano Zapata. Entre el primero y el último poema, Alejandro y Roberto desarrollan un diálogo en sonetos donde incluyen a otros grandes próceres que han mantenido viva la llamarada rebelde de América Latina.

Así, en un discurso poético que denominan “Soneteando al alimón”, a la manera de la suerte en tauromaquia que ejercitan dos toreros al torear con la misma capa y espada, y retomando los “sonetos al limón” que hacían en la Morada de Paz el mismo López Moreno, Juan Bautista Villaseca y Othón Villela Larralde, entre otros poetas, nuestros autores esgrimen su verbo y reúnen sus acentos en un crisol donde burbujan soles como José María Morelos, Yanga, Caupolicán, José Martí, Sandino, Ernesto Che Guevara, Genaro Vásquez, Lucio Cabañas, Rubén Jaramillo y José Revueltas, entre otros, hijos todos del mismo barro ardiendo.

A este diálogo de versos, homenaje por nuestros héroes, se suma el trabajo de Martha Obregón Lavín, quien entrega para nuestro deleite un conjunto de ilustraciones de primerísima calidad.

Esta edición se terminó de imprimir en  
Reproducciones Gráficas del Sur,  
S. A. de C. V. Ubicada en : Amatl núm. 20,  
Colonia Pedregal de Santo Domingo,  
Delegación Coyoacán.  
C.P. 04369 México, D. F.  
En junio de 2016.  
El tiraje fue  
de 1,000 ejemplares, más sobrantes.